

Fuga nº 2

Do menor

El clave bien temperado, vol. 2

Johann Sebastian Bach

© 2003 Timothy A. Smith (el autor)¹

Traducción: © 2014 Alfonso Sebastián Alegre

Para leer este ensayo en formato hipertexto, véase la presentación Shockwave en <http://bach.nau.edu/clavier/nature/fugas/Fugue26.html>.



Sujeto: Fuga nº 2, *El clave bien temperado*, vol. 2

fugue /fju:g/ noun & verb

[Latin *fuga* flight, rel. to *fugere* flee.]

Oxford English Dictionary

En una afortunada coincidencia de la lengua inglesa, *flight* puede significar no sólo huir o fugarse, sino también remontar el vuelo por los aires. Por ello, afirmo que una fuga es como una bandada (*flight*) de gansos. Mientras escribo, millares de estas bellas aves surcan el cielo diariamente en su migración anual. Me cautivan su airoso vuelo (*flight*) y sus sinuosas figuras en forma de V.

Los gansos me recuerdan esta fuga en particular por tres razones: Su sutil música es una comparación obvia, pero sus formaciones, en fluctuación constante, también nos recuerdan que la fuga tiene su origen histórico en la práctica de la improvisación. Ésta, más que otras de la serie, suena en su mayor parte improvisada.

Al igual que los gansos jóvenes, que aprenden las rutas migratorias de sus padres, Bach aprendió este sujeto de las generaciones que le precedieron. Variaciones del mismo alzaron el vuelo ya en fugas de Kerll o Frescobaldi,

¹ Se puede imprimir, copiar, crear un enlace a este documento o citarlo con fines docentes sin ánimo de lucro, siempre que se cite al autor y al traductor. No se puede reproducir por procedimientos electrónicos, ni alojarlo en una página web ni incluirlo en un producto susceptible de venta sin permiso escrito del autor.

compositores cuya música un joven Johann Sebastian de diez años de edad había copiado clandestinamente a la luz de la luna en la biblioteca de su hermano mayor. Es lo que llamamos un sujeto *genérico*, de dominio público, sobre el que todo compositor estaba invitado a improvisar.

Pero escojo esta fuga por una tercera razón: Su sujeto presenta en sí mismo forma de V. El parecido puede apreciarse en la respuesta (voz superior del c. 2). Los perfiles de su cabeza y su cola son retrógrados:

Cabeza: bordadura inferior, salto descendente.

Cola: salto ascendente, nueva bordadura inferior.

He representado la estructura en forma de V del sujeto doblando sobre sí mismas las mitades del esquema, como quien pasa las páginas de un libro. En el 2º desarrollo el sujeto también se ve sometido a aumentación. Aparece melódicamente invertido por dos veces en el 2º desarrollo, y lo hace de nuevo en el 3º.

Con cada batir de sus alas el ganso crea corrientes ascendentes a cada lado y por detrás. Sobre esas ondas otros se elevan y forman sus majestuosas uves. Aprovechando la estela de la otra, cada una de esas aves puede volar tres veces más lejos de lo que lo haría un ganso en solitario, por lo que una bandada de ellos es mucho más que la suma de sus partes.

La polifonía de una fuga es algo parecido. Una voz que enunciara repetidamente el sujeto llegaría a cansar al cabo de pocos compases. La longevidad de la fuga depende de la sinergia de sus voces. Así pues, también una fuga es algo más que la suma de sus partes.

El que capitanea una formación migratoria se ubica al frente para invertir la máxima energía. Tal esfuerzo no se puede mantener indefinidamente. Se dice que los gansos graznan para animar a sus cabecillas y que vuelen tan rápido como puedan todo el tiempo que puedan. Cuando uno se cansa, otro le da el relevo. Los individuos que se separan momentáneamente de la formación sienten el arrastre de inmediato y se reenganchan.

La comparación más obvia con una bandada de gansos radica en cómo el sujeto de una fuga pasa de una voz a otra. Una voz que enuncia el sujeto es como el pájaro piloto de una formación en V. En los cc. 19-22 el bajo asume el liderazgo durante tres entradas consecutivas: primero aumentada, luego invertida y por último ordinaria. Esto implica que es un cabecilla inusualmente robusto, incluso para una fuga.

Cuando un ganso se lesiona o enferma, dos de sus congéneres dejan la formación para protegerlo y acompañarlo. Permanecerán junto al ganso lesionado hasta que se recupere o hasta que muera, y luego se unirán a alguna otra bandada o bien formarán una nueva.

Una sola voz no puede crear una fuga. Por definición una fuga requiere polifonía, varias voces. El *Clave bien temperado* contiene sólo una fuga a dos voces (mi menor Libro I), siendo la mayoría a tres o cuatro. Hasta las fugas que escribió Bach para instrumento solista son polifónicas. El genio de Bach fue tal

que supo crear la ilusión de la polifonía incluso con instrumentos como el violín o el violoncello.

Me recuerdo hace algunos años conduciendo por la costera de Oregón a la luz de la luna, maravillado ante una bandada de gansos que fueron en paralelo a mí durante más de dos minutos... el tiempo que dura esta fuga. Entonces me di cuenta de que ninguna teoría podría reflejar la belleza de su vuelo. Los científicos podrán ponerlos en un túnel de viento y cuantificar la mecánica de su movimiento, vaciarles los buches y analizar su dieta, trazar el mapa de sus rutas migratorias con un GPS, diseccionar y describir cada músculo por *reductio ad absurdum*, pero ningún método científico podrá captar al ave genuina: esa criatura libre y salvaje en vuelo.

Desde la perspectiva de un teórico ésta es una de las fugas más interesantes de la colección. Resulta tentador diseccionarla más a fondo, pero me abstendré de hablar de sus complejos *stretti* (de medio compás en el c. 16 y de cuarto de compás en el c. 23), pues sería intentar lo imposible: apresar a la fuga libre y salvaje, cuyo nombre deriva, no lo olvidemos, del latín: «*fuga* de “huida”, rel. a *fugere* “huir”».